SENYERA

No. 18 y 19 | México, D. F., 25 de abril de 1955. | 3a. Epoca

La prensa dedicada exclusivamente a la información y comentario de las fallas.

Senyera

Boletín mensual de la

CASA REGIONAL VALENCIANA

AUTORIZADO COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS NUMERO UNO DE MEXICO 1, D. F. EL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1954.- REG. NUM. 27862

DIRECTOR: Lic. J. Castelló-Tárrega

REDACTOR JEFE: Lic. Enrique Muñoz

ADMINISTRADOR: Manuel Guillemot

Editado en los Talleres Gráficos

IMPRESORA ESPAÑOLA

Mosqueta 119 México, D. F.

Toda la correspondencia al Director

Tacuba 12 Altos México, D. F.

Tel. 18-48-93

Desde "la terreta"

ESCRITORES VALENCIANOS

Por VICTOR MAICAS.

Valencia a través de todas las épocas ha dado grandes figuras en el campo de las Letras. Una de ellas, todavía llena con el fulgor de su nombre el panorama novelístico español, me refiero a Vicente Blasco Ibáñez.

De este escritor que, con sus obras, alcanzó rango de novelista universal, se ha llevado a la pantalla cinematográfica su famosa novela: "CAÑAS Y BARRO" estrenada, recientemente, en un cine de Madrid con apoteósico éxito.

Pues bien, de nuevo, adaptándose a los tiempos actuales, han surgido otros autores que, indudablemente, y cada uno de ellos en su estilo propio, van situándose en un primer plano. Es halagador para nosotros, valencianos, ver cómo nacen estas figuras literarias y, por eso, en rápido bosquejo, voy a hablaros, amigos lectores, de algunos de ellos.

Galantería obliga. Así, pues, he aquí a una joven poetisa valenciana: María Beneyto que, además, cultiva la prosa con rango y elegancia de fina espiritualidad. María Beneyto, es un destacado valor literario, tiene publicados varios libros de versos, uno de ellos titulado: "Altra Veu" está escrito en lengua vernácula y otros en castellano, como son: "Canción Olvidada", "Eva en el Tiempo" y "Criatura Múltiple". Este último libro publicado, mereció el Premio "Valencia" de Poesía 1953. También esta joven escritora en el año 1950, con una novela quedó finalista en el Premio Internacional Janés de Primera Novela. Como digo, María Beneyto es un claro valor literario.

Otro escritor, Enrique Nacher, aunque no nacido en la bella ciudad levantina, puede considerársele como tal, ya que desde los cuatro años reside en tierra valenciana. Es decir, que aquí se ha formado, aquí creó hogar y aquí ha bebido, espiritualmente, toda la gracia de nuestro cielo levantino, henchido de luz. Enrique Nacher ejerce la profesión de médico, pero a mi juicio es un auténtico escritor de raza. Es hombre de voluntad férrea, inasequible al desaliento. Con su novela: "Buhardilla", quedó finalista del Premio "Nadal" en el concurso celebrado hace tres o cuatro años. Tiene publicadas, con gran éxito de crítica, una novela cuyo título es: "Cama 36" y con su obra "Y volvió la paz" obtuvo el Premio "Valencia" de Novela 1953. Pero el máximo galardón, recientemente conseguido, ha sido en el Concurso literario organizado por la Sociedad Española de Radiodifusión, que ha convocado el Premio "Ondas". Este premio, dotado con 75,000 pesetas, lo ha obtenido para su novela: "Sobre la tierra ardiente". Enrique Nacher es una firme realidad literaria. Su estilo es completamente actual y a sus novelas lleva el pálpito de nuestra hora, henchido de angustia.

José León Roca es otro joven escritor valenciano. También este autor es un caso de auténtica vocación literaria. Trabajador infatigable tiene, sin embargo, poca obra publicada, mas no es aventurado decir que en León Roca —de quien conozco proyectos y obra realizada— existe un novelista de fuste. En el año 1942, siendo muy joven, León Roca —en un concurso convocado por una prestigiosa Editorial catalana y al que se presentaron más de 400 originales— obtuvo mención honorífica para su novela titulada: "Cala Preciosa". Y en el pasado año de 1954, con su obra: "Los Romeu" ha conseguido el Premio "Valencia" de Novela.

Como habréis visto, amigos, de nuevo Valencia sitúase en primera línea del campo literario español. Y es que, como siempre, Valencia posee una gran tradición de arte.

Víctor Maicas.

Valencia (España)

LINEA Y PERFIL DE LA "TERRETA"

Fácil es, cuando juega el sentimiento, hablar de la tierra natal. Más, aún, cuando la separación material es tan larga, y tan amarga por ello, como la nuestra. Mejor diríamos que, en el caso, hablar de la "terreta" es como sumirse en un cielo de recuerdos, dulces y amargos, suaves y ásperos. Por lo demás, ya es contumacia la nuestra, insistir en el tema. Pero contumacia sin error, entiéndase bien. . . aunque no sea contumacia. Otórguesenos indulgencia, pues, para nuestros soliloquios.

Monólogos a ténue voz. Y dulcísimos, que diría Gabriel Miró, el maravilloso cantor de la terrícola pureza. El tema nos atrae golosamente. Estamos prendidos en él, con arraigada melancolía. Y cuando discurrimos blandamente por la multitud de recuerdos que constituyen la imagen de nuestro afán espiritual, quizá la línea y el perfil de los horizontes natales sean acicate de hoy.

Nuestra región los tiene, por fortuna. Castellón es abrupta, serrana, con nudos, picachos y agujas. Salvo el rodal de la Plana típica, y otros menores, casi todos sus pueblos se arraciman en laderas o valles angostos o diminutos. De lo alto de Peñagolosa, por ejemplo, el relieve oculta ciudades, villas y lugares. De las tres provincias valencianas, es la en que prepondera la montaña. El Maestrazgo aprisiona el espacio, y apenas si deja resquicios al llano. Tiene, sin embargo, el encanto sereno de la majestuosidad. Y también el embate del mar azul puliendo breñas y arenales.

Esa tierra castellonense que se comba hacia el cielo, tiene línea arisca y perfil tajante. La hoya central porque discurre el claro Mijares la exceptúa bien poco. Y hasta el confín del bajo Espadán, tocando casi a Valencia, con el inmediato hemiciclo de "les Valls", no pierde el tono severo aunque alegre y luminoso.

Casi, casi, lo mismo es Valencia. Desde la Almenara se ve bien la curva del Golfo que cierra, a lo lejos, el cabo San Antonio, en la clara tierra de Denia. Toda la huerta, ubérrima, espléndida y polícroma, vése aprisionada por el mar y los altozanos que quieren ser mojón de su fecundidad. Atrás, tierras más altas, pero tan poco que se diría son así para hacer placentero el contraste. Y cuando se trasponen las leves divisorias, nuevos horizontes hacen persistir el gozo visual de quien sabe ver en la Naturaleza la grande maravilla de la vida.

Conforme la tierra se aleja del mar, para aproximarse a los repechos occidentales de la provincia, cercana ya la meseta en los aledaños conquenses, incapaces de seguir apresando el Júcar que quiere llegar a tierras más feraces y menos adustas, la línea y perfil van adquiriendo nuevos matices, siempre sugestivos. Por la punta de Aragón, el Rincón de Ademuz da un toque inesperado al tono característico. . .

Pasado el Júcar, y remontado el puerto de la Ollería, y arribado a Cocentaina, y a Alcoy —en tierra alicantina ya—, renuévase el horizonte con nuevas gratas perspectivas. Existe un anhelo en todo valenciano cuando se halla en lo alto de Peñagolosa, Caroch o Aitana: mirar en dirección al mar. Desde la Carrasqueta, por ejemplo, a nadie se le ocurre echar la vista sino abajo, para captar Jijona y, al fondo, Alicante y sus castillos. Es decir, al mar, que también se divisa a la izquierda, arrancando de los cabos de Jávea, imanes de la Ibiza baleárica y soleada. . .

La orgía azul del cielo da maravilloso color a la línea y perfil que se despliegan enfrente, y a los lados, en toda parte. Ya se ha dicho una vez, o miles de miles; no hay cielo azul como el cielo azul de Alicante. Todo ha adquirido, en este instante, la transparencia de lo puro. Todo es color, sí, color, y una ansia de vida que hace aspirar y respirar con violencia, para sentir como un desvanecimiento placentero ante el rotundo contraste de aquella desbordada Naturaleza. . .

Cuando se arriba al nivel del mar, y se deja Alicante para discurrir por los palmerales ilicitanos, o los pasos de Monóvar, o las tierras de Villena, buscando la Mancha o las huertas del Segura, todavía se anhela más y más sentirse preso en el maravilloso espectáculo que ha sido ver y sentir una tierra privilegiada. Línea y perfil de la "terreta". . . Tan pura, y tan acusado, como si fuesen surcos abiertos en lo más sensible de nuestra carne y de nuestro espíritu. Es decir, gozo y tormento del exilio, pena y alegría en el florecer de todas nuestras esperanzas.

EN LA BUNYOLERIA

Bunyolera, bunyolera:
tu que tens per ulls dos sols
i que vas cubrint llaugera
l'oli fi de la caldera
amb la pasta dels bunyols:

Jo vullguera
qu'en ta figura engissera
es conservara sisquera
la pinta i els caragols,
perque aixina,
amb l'aspecte de regina
qu'n este detall tan sols
pren ta figura divina,
ix la pasta molt més fina
i més dolços els bunyols...

Ramón Andrés Cabrelles.

Una fiesta imperecedera

Se ha ensalzado en todos los tonos por literatos y poetas la fiesta de "Las Fallas" y difícilmente puede decirse algo nuevo sobre ella. Sin embargo nos aventuraremos a hacer algunas disquisiciones que acaso no sean inoportunas. Sin género de duda, puede afirmarse rotundamente que es la más genuina manifestación del alma valenciana, pues en ella convergen todos los factores necesarios para dar expansión plena al sentimiento artístico de nuestro pueblo, enamorado siempre de la Verdad y la Belleza. Los que tuvimos el privilegio de nacer a la vida en Valencia poseemos un sentido helénico de ella que anhelamos expresar del modo que nos sea posible. Y la fiesta de las Fallas nos ofrece magnífica ocasión para ello. Pintores y escultores tienen ancho campo para plasmar sus creaciones en esos monumentos de cera, cartón, tela y madera, creando admirables figuras que parecen verdaderos seres humanos. Los escritores pueden volcar su ingenio mordaz y satírico en los "llibrets" explicativos del significado de las Fallas y en las leyendas epigramáticas que suelen fijarse alrededor de ellas. Los amantes de la música pueden satisfacer su afición escuchando a las bandas que amenizan las fiestas con la "despertá" y con sus dianas y alegres pasodobles. Los apasionados por el ruido y la algazara, que somos casi todos, gozamos con el estampido de las "tracas" y petardos y aspiramos con fruición el olor de la pólvora y nos extasiamos a la hora de la "cremá" contemplando las enormes llamaradas de fuego que consumen en medio de majestuosos resplandores los monumentos que admirábamos unas horas antes. Y los sibaritas, que también somos casi todos, saboreamos los clásicos "buñols" remojados con anís y otros licores fuertes y endulzados con azúcar o miel y con la contemplación de las gentiles buñoleras que los sirven, ataviadas muchas de ellas con el típico traje de valenciana que les da aspecto de reinas. Y no olvidemos a la chiquillería que días antes de la fiesta recorre gozosamente las calles pidiendo "una estoreta velleta pa la falla de San Chusep" con la tradicional cantilena que Serrano inmortalizó con su pasodoble "El Fallero".

Y el pueblo valenciano, en su totalidad, formando verdaderos ríos humanos, se siente feliz y orgulloso recorriendo enormes distancias para admirar una por una todas las fallas, interesado por ver el distinto significado y se muestra satisfecho al final del itinerario, dando por bien empleado el cansancio y las molestias que el excesivo gentío ocasiona.

El desfile de las reinas falleras, la llegada de los trenes falleros con millares de forasteros y las corridas de toros son otros alicientes de esta fiesta que todo lo reúne y da gusto a todos. Añádase a todo esto la celebración del onomástico de los innumerables Pepes y Pepas que en Valencia se cuentan por millares y que son otras tantas fiestas familiares en las que participan los amigos.

Por eso la fiesta de las Fallas vivirá eternamente para gloria de Valencia y admiración de propios y extraños.

Aniceto Iranzo.

PAELLA A MARTORELL

El pasado día 23 de los corrientes y en los amplios salones del restaurant El Ruedo, enclavado en el corazón de la Ciudad de los Deportes, la Peña El Turia llevó a efecto su anunciada paella-homenaje al popular diestro hispano José María Martorell. Concurrieron cerca de un centenar de comensales siendo presidido el acto por el General don Francisco del Llano Encomienda, el que sentó a su derecha al homenajeado. El Sr. Hermenegildo Casas en sentidas palabras ofreció la comida, contestando el homenajeado con esa sobriedad que caracteriza a los cordobeses manifestando su deseo de poder corresponder en España algún día al cariño con que se le trataba y finalmente el General del Llano entregó un artístico pergamino firmado por la totalidad de los componentes de la mencionada Peña El Turia. Concurrieron en su casi totalidad los miembros de la misma, así como numerosísimos amigos, entre los que por excepción destacaremos a ese excelente amigo de los españoles el Sr. Arcadio Ojeda, y todos saborearon las suculencias de dos paellas que con su maestría ya característica confeccionaron los Sres. Juan Merino y Enrique Muñoz y la prodigalidad en el servicio, demostrada por el propietario del Restaurant Sr. Antonio Alvarez.

AMB ULLS TANCATS

Als amics Vicent Peralta i
V. Miquel, falleros consuetudinaris.

Fa un grapat d'anys, en una nit embaumada i suau del mes d'avril, una colla de xicons, tots vehins de la Gran-Via, re-comentzarem el col.loqui interrompit la vespra. Era una costum, adquirida des.de l'infanteça —quand les nostres mares ens enviaben el merenar: llonganices i botifarrons entre pa des.del balcó de casa, en una cistelleta pentxada d'un fil de palomar per a profitar les darreres hores entre l'ixida de l'escola i el moment de fer els debers— i que ja de majorets, anaben allargant fins fer, dels incomods banquets, els mes acullidors asientos per a les nostres incipients i nocturnes reunions. Les hores es deslizaven rapidament entre discusions salpiconades de "fut-bol" lliteratura, estudis, crits, comentaris mes o meyns doctes, i per damunt de tot, projectes per al pervindre. Bé, eixa nit, enardits per la brisa carregada d'aulor a atzahare qu'ens regalaba la primavera núbil, la discusió s'originá per el dit d'un membre de la penya —avui metge prominent a Valencia— al parlar de la topografia dels nostres carrers. Aseguraba l'infeliç, que dingú de nosaltres, ornat i orgull del barri, podría descriure, a sa demanda, quansevol fet o traço caracteristic del carrer que nomenare. . .

Al escoltar tamany desbarrat, molts de nosaltres, ardents defensors de la tradició i del coneiximent de la fisionomia de la benvolguda ciutat, varem acceptar el rentoi, posant com a condició principalíssima, que si ell nomenaba cinq carrers o places i fallabem en sa descripció, pagaben el sopar dels reunits, pero, en cas contrari, si les respostes eren correctes, sería ell el que carregase amb el convit. Establides les condicions, vaix ésser, impulsat per la meua convicció de valencianiste, el que reclamá l'honor d'arristrar la proba. Demprés de varies polémiques, manotades, veus engolades i reclamacions de progenitura, es nomená tres juges —els tres mes aguelos de la colla, ¡Mare de Deu, dihuit anys!— i es disposarem, amb tota ceremonia, ells a realitzar el paper d'examinadors, jo el de catedratic. Recorde, com si avui fora, el silenci que va caure en el rogle. . . Fins Visantet, el vigilant, empenitent amortiguador dels nostres crits, va acallar el tintineu de les claus. I en la nit jovenil, els juges deixaren caure llur primera questió.

"Carrer d'En Llop?"

Una somrisa va dilatar mes llavis al constatar l'inocent pregunta. . .

La resposta, diligent, fon concisa: ¡Qui era el que no la coneixia, hom! El Nano. . .

Un coral d'exclamacions acullí la contestació i veus de: "mes dificil" aufegaren les gesticulacions del tribunal, imposant silenci i ordre. El que fea de Secretari, deixá caure la segona: "Carrer del Palau?"

Tampoc hem costá un gran esforç per a evocar un dia de Corpus, amb les Roques tirades per mules de moliners, tensant els musculs en sa pujá, per a fer arrivar la mes pesá de totes, la Diablera, a lo alt del carrer en el temps mes breu posible. . . Uns aplausos timids aculliren la contestació, pero foren suficients per a donarme confiança.

La tercer es va preparar demprés d'un llarc concil.liabul entre els juges i el futur metge: "Plaça de l'Almoyna?". . .

Una llaugera indecisió fiu abortar, momentaneament, la meua seguritat. Aquesta plaça era coneguda per dos fets; el ú históric, l'altre llegendari. El primer es refería a la casa de l'Almoyna, a on, adosada al mur interior, esta el piler a on va sofrir sacrifici el Diacon Vicent —el de la Roda—. El segon, fa referencia a la porta Románica de la Catedral, en llur frontó campetxen el "gosos" record en pedra d' aquells set matrimonis que, per encarrec del Rei En Jaume, accompanyaren les cent donzelles lleydetanes destinades a unir-se a sos llochtinents, pasada la conquesta de la Ciutat, a fi de formar noves families en feudos y baronies. . . En ma contestació vaig mencionar aquets dos fets, i l'aplauso va ésser, esta vegada, mes calurós, mentres que juges i galeno arrugaben el cervell a disposar-se a llançar la penultima questió.

". . .Quants casilicis té el Pont del Mar, i quines Images abriguen. . .?"

Inmeadiatament vaig objectar la pregunta, invocant les condicions del torneu. . . I enllá fon Troia. . .

Ens varen dividir en dos bandos, discutint le legalitat o il.legalitat de la questió, putxant la discusió tant de tono, que paseigtxants i vehins escomençasen a reclamar silenci.

Visent, el vigilant, home gros i unic representant de "l'Autoritat Monosipal" com ell dia, vollgué apaciguar els nostres ánimos, quant li demanaren llur opinió en aquella espinosa questió. . .

"Al meu honrat pareixer, digué, si el Sinyor (senyalant-me en el xuso) sap tant de Valencia, no li deu importar respondre a la pregunta del Pont del Mar, gairebé, qu'en estricta justicia, no s'apegue a les condicions establides per l'aposta. . ."

Fent-me fort en tan salomónic concell, vollguí ignorar la petició dels examinadors, perque, avui puc asegurar-ho, a pesar de viure a un pas d'ell, mai m'habia fixat en el numero de casilicis, ni baix quina advocació figuraben. . . La discusió tornaba-se eterna i cada vegada mes estrepitosa. Els dos bandos sustentaban llurs punts de vista, i jo, per a no considerarme vençut, m'aferrí a les condicions impostes: carrers, places i res mes. U dels meus arguments va ésser decisiu, al afirmar que era capaç de pasetjarme per tota Valencia amb ulls tancats, m'agafarem la paraula i es ficá a consideració que per a ixir de la dificultat en la qu'ens habien afonat jo devia acceptar el anar —ulls benats— al carrer que m'indicaren. De no ésser aixi, pagaba el convit. No tingui mes remei que dir que si. De la farmacia Oris es portá, a tota presa, deu céntims de cotó i una tira d'esparadrap. El aspirant a metge, molt en el seu paper i vetllant per es seus dinés, colocá, cuidadosament, en els meus ulls, dos enorms compresses fixades per artistica creu d'esparadrap, i damunt, ben ferme i nugat, el mocador mes net que varem trovar.

Es fixá l'adressa: Teatre de la Princesa, i les condicions; Ningú estava autorizat per a parlar-me ni per a tocar-me. Al atravesar un carrer, u dels juges me prendria per el colce a fi d'evitar accidents, i l'hi estava defés de ferme cap senya. El metge aniria devant, per a prevenir espentes amb els transeuts, i tot el accompanyament darrere, a deu pas de distancia. Acceptí i escomença la proba. A tants anys de distancia encara evoque aquella provesó que, sense dubte, excitaben la curiositat dels transnuitadors que retornaben a casa, després del cine o del col.loqui del cafetí. Prenguí com a punt de marxa el monument al poeta Llorente, i ja ben orientat, hem dirigí per el carrer de Pizarro, al de Colón. D'enllá, per Pascual i Genis, Martinez Cubells, al de Ruzafa. Els meus pasos eren fermes i la direcció bona. Alcancí Correus i ja mitjana la Baixá de Sant Francés, entraren —d'un colp— a casa Herranz per a prendre un "Nectar" la beguda máxima en aquells temps. La expectació qu'alçaben al nostre pas, era considerable. Al corteig s'habia unit força curiosos i alguns amics, i ja erem mitg centenar quant arribarem a la Plaça dels Caixers. Alli varem ésser detinguts per una parella de "monosipals" per ' manifestar sense permis"; mes, en tres paraules varen poder converser-los facilment, i interesats en l' aposta, ens accompanyaren fins el final "per a evitar incidents".

Allavores escomença el meu trago. Deuria retornar per Sant Vicent, fins el Cine Olympia, un altre mogó per a situar-me en el camí que —mentalment— m'había traçat, ja que, en el primer impuls, decidí entrar per el carrer de la Sanc. Vaig estar un moment indecís al ferme un lio entre dreta i esquérra, pero, poguí seguir endevant. Al arrivar a l'entrá del Mercat, l' acumulació d'aulors hem diguí qu'habia trovat el cami recte i quant tropecí amb l'escala de la Llotja i vaig sentir les emanacions de l'abadexo qu'ixien dels magatzems que la rodetxen, el trioní era meu. Escasament hem separaba del objectiu uns doecents metres. . . Quant toquí la fusta dels portals del teatre, qu'en aquella hora dormía en la pau del seu barrio— arranquí d'un grapat mocador i compreses, deixant en les tires d'esparadrap un floch de cabells de mes celles. Pero, no importaba. Habia demonetrat que coneixía Valencia amb ulls tancats i casi vaig sentir-me heroi quant sonaren els aplausos i aplegaren les felicitacions. . .
Regresarem a la Gran-Via en tranvia, contents i gastant broma al perdidós qu'es rascaba la bolxaca per a preparar el convit.
Pero, avans de tornar a casa, prop de les tres i mitja de la matinada, pregant a tots els Sants del cel, qu'el meu pare no es donara compte de lo tarde de la meua arrivada, encara vollguí anar al Pont del Mar per a contar els casilicis i demanar disculpes a les Santes Imatges per el meu descuit. . .

Avui, lluny de Valencia de la que falte tant d'anys, al llegir una revista fallera aplegade fa unes hores i constatar lo cambiada qu'está per les obres de "L'Ensanche" me demani, tristement, si podría repetir amb exit, l'aventura de fa vingticinq. . .

Francesc Alcalá Llorente.

Méxic D. F. Avril de 1954.

UNA DECIMA

Traca sense canterella.
Botó que no trova el trau.
Pany del que'es pergué la clau.
Batall solt que no té esquella.
Tornillo sense femella.
Paella sense fesols.
Llit tovet sense llançols.
Rosa de maig sense essencia.
Aixó seria Valencia.
sense falles ni bunyols. . .

Maties Ruiz.

EL "LLIBRET" DE NUESTRA FALLA

Cuando se aproxima el mes de marzo, la nostalgia de la fiesta fallera nos invade a todos aquellos a quienes azares de la vida política nos han obligado a dejar la "terreta" querida y nos encontramos un poco lejos de la misma.

Yo creo que todos, o por ser más exacto casi todos, han formado parte de alguna de las comisiones de fallas que se multiplican por todos los ámbitos de la bella ciudad mediterránea, y que han vivido con la intensidad que ello requiere, su colaboración y entrega a una de las fiestas más singulares que se celebran en nuestra querida España. De su belleza y grandiosidad hablan con más elocuencia, los elogios de quienes atraídos por su fama concurren año tras año a estas fiestas, que la simple exposición siempre apasionada que pudiere partir de nosotros. Por ello y ante la imposibilidad material de poder reunir esfuerzos y tratar de erigir y quemar en las localidades en las que residimos actualmente, una falla siquiera, que agrupe en su torno a la totalidad de los valencianos residentes, hemos de conformarnos con que nuestra mente vuele a la querida tierra, e idealmente, en sueños, crearnos cada uno una falla, nuestra falla, que nos compense un poco del sinsabor que nos produce la ausencia, avivado por la recepción de revistas alusivas a los festejos, heraldos de la mayor importancia que cada vez van adquiriendo. Y nuestra loca fantasía, crea en la nada, la falla que satiriza todo aquello que nos obsesiona y que quisiéramos que aprovechando la ocasión que se le presenta cada año, volara al cielo convertido en humo, después de haberse purificado con el fuego. Ayudad pues a nuestra ilusión e iniciaremos la "plantá" de la falla que también puede ser la vuestra. No neguéis vuestro concurso, y podréis comprobar a medida que vaya cobrando cuerpo la creación que en ella se van plasmando muchos de vuestros deseos. Ya la Banda de Música ha iniciado un recorrido ideal, acompañada del estampido de "uns tronaors" y el barrio bulle en la alegría. Por las cercanías de la falla unos niños venden el "llibret" de la falla, que contiene la explicación y relación de la misma. Este año, en el concurso especial convocado al efecto ha conseguido el primer premio. No os extrañe esta distinción que bien merece que la comentemos. Siempre el "llibret" ha constituído por lo general una creación del ingenio valenciano, que entre donaires y bromas, recoge lo más humano del sentimiento de los naturales de la tierra, alcanzando unas veces alto valor literario sazonado por la picardía e intención de su contenido. Esta vez nuestro "llibret" al igual que los de otras épocas, ha podido escapar a la doble censura que impera en toda España, y el ingenio del poeta no ha tenido traba ni obstáculo para manifestarse. Añadid a ello que el tema de la falla, y por ende su explicación, es un tema candente que atañe a la totalidad de los valencianos. Sazonarlo con esa filosófica amargura que crea la separación y la ausencia y comprenderéis por qué nos ha resultado una obra maestra y que haya obtenido sin duda el galardón. Como todas las obras esencialmente humanas, su valor será mayor con el tiempo, y llegará más fácimente en cualquier momento al corazón de las gentes sencillas, carentes de complicaciones y sombras, en sus sentimientos. Cuán bello sería que este pensamiento nuestro, desaparecidas las causas que lo impiden, lograse un día convertirse en realidad, para poder ofrecer en esta conmemoración de la aparición del primer "llibret" de falla un sentido homenaje a su autor y creador, el siempre bien recordado don José Bernat v Baldovi, que sin duda alguna, de vivir en los momentos actuales, también vería limitado su ingenio y vena satírica, por la mordaza que hace perder a toda creación su alto valor humano y universal.

Dejemos que nuestra falla, y nuestro "llibret" oreados por la libertad que afortunadamente predomina en estas tierras mexicanas, aunque sólo sean idealmente, vivan en el pensamiento de todos aquellos valencianos que como yo sentimos la terreta, y hagamos votos porque al quemar la primera, el fuego consuma todas aquellas pasiones y egoísmos que impiden el que podamos compartir con vosotros, los que tuvisteis la dicha de no poder o no haber salido de nuestra querida Valencia, la inigualable grandeza de esta maravillosa fiesta que tan enraizada está en nuestros corazones.

Enrique Muñoz Orta.

"AHORRE TIEMPO. ENVIANDO SUS CARTAS POR CORREO AEREO".

COMO UN NUEVO APOCALIPSIS EN LA CIUDAD DE VALENCIA

Ismael DIEGO PEREZ

La ciudad de Valencia, en España, tiene características singulares en la Historia de la península. No conoció las aventuras náuticas de los portugueses, ni las excursiones bélicas a Oriente de los catalanes y aragoneses, ni del sentido político y guerrero de Castilla. Fue más bien un culto interior a la belleza de los jardines, a la exaltación poética de la mujer, a su vocación por las bellas artes y a la implicación en atávicos ritos del fuego.

El antiguo reino valenciano perteneció primero a los reyes de Castilla, conquistado por el Cid Campeador, el de la "barba florida". Perdióse la ciudad, por la muerte del héroe, y fue conquistada de nuevo por el rey Jaime I de Aragón. Todos los reinos, cristianos o musulmanes, la quisieron o desearon como una novia amante. Así, el poeta valenciano W. Querol, decía:

"Dos veces desposada, con el Cid de Cas-
(tilla,
y con Jaime de Aragón",

El clima valenciano, la belleza de sus mujeres, la fácil riqueza del suelo, es como un oasis de descanso para el guerrero, o un suave sedante para el hombre de inquietudes. Valencia es un paraíso de luz, de perfumes, de frutos de la tierra, de gentileza y cortesía.

A las playas del levante español llegaron diversos pueblos mediterráneos. Llevaban en sus ojos un fulgor de lejanías; remeros infatigables acompañaban el esfuerzo de sus músculos con canciones de valerosos nautas. Iban así descifrando la clave de las distancias, entre el velo de las nieblas, desbordando las fronteras engañosas del horizonte: mercaderes fenicios, de extrañas indumentarias y barbas de rabino, que sonreían siempre, ofreciendo mercaderías; colonizadores griegos, de rubios cabellos y complexión fuerte y graciosa, que traían a España la esencia de su civilización, los mitos y sueños de los héroes el arte maravilloso que supo de la Venus del Milo, o del Lacoonte. Los musulmanes llegaron por tierra desde el Sur, al vencer a los visigodos y a los antiguos hispano-romanos.

De todos estos pueblos están formadas la gentes valencianas, con reflejos de todos, en variada policromía de caracteres.

Los dos grandes reinos de la Península ibérica, Aragón y Castilla, representaban dos políticas diferentes: Castilla, informada por los visigodos del reino de León y el espíritu original del condado de los castillos, pensaba en una política de expansión hacia el continente africano, una vez terminada la Reconquista. De no descubrirse América, los mejores capitanes de Castilla y los misioneros cristianos, con la población española de las pobres mesetas, hubiese seguido esta política de expansión.

Aragón miraba hacia el Mediterráneo, buscando la cultura greco-latina y la relación de Italia y Francia. El reino valenciano fue incorporado definitivamente a la corona aragonesa. Y un rey de Aragón, Alfonso V el Magnánimo, fijó su corte en Valencia y Nápoles. En estas dos ciudades se gestaba el Renacimiento, protegido por el rey, con sus formas amables de la vida, el amor a las artes y a la libertad del espíritu, en contra de las monásticas maneras de la Edad Media, tan severas en la corte castellana. Valencianos y napolitanos iban a Italia y venían a España. Durante siglos, italianos de distintas regiones, se establecieron en Valencia. Culminaron estos contactos e intercambios con los Papas Borgia, Alejandro VI y Calixto III, nacidos en Valencia y de estirpe española, así como los sobrinos del primero, Lucrecia y César Borgia. De esta familia fue San Francisco de Borgia, Duque de Gandía, inmortalizado en la literatura castellana por el Duque de Rivas.

Por eso Valencia es la ciudad más parecida a las ciudades italianas. Encontramos muchos

Falla de 1956 alusiva a la carestía de la vivienda

apellidos italianos. En algunos pueblos de la Ribera valenciana, o pueblos cercanos al mar, podemos ver tipos altos, robustos, bien proporcionados, de ojos azules, que recuerdan a los helenos, o a los novo-helenos de la península itálica. La mujer valenciana se presenta la mayoría de las veces, como una belleza griega. La famosa Dama de Elche, conservada en el Museo del Prado, y encontrada en la provincia de Alicante, nos lo prueba. Parece ser obra de un escultor ibérico, con marcadas influencias helénicas.

Valencia es un vergel, una huertanía riquísima. Forma una planicie de verdura incomparable. Así como en Andalucía se cosecha la aceituna o el viñedo, en cantidades fabulosas, en Valencia se da el naranjo, el limonero, el arroz y toda clase de frutos huertanos.

El arroz se cosecha en los márgenes de la laguna llamada Albufera, más extensa que el lago de Xochimilco y de parecida belleza; ocupa el término municipal de varios pueblos. Muchos canales rodean la laguna, formando las arterias acuáticas, por donde se extienden los cultivos, en este gran corazón de agua y de cieno.

La ciudad moderna se extiende en amplias avenidas, como la calle de Colón, silenciosa en la noche, con hileras de árboles en las aceras, y sus casas señoriales, de abolengo industrial. No se conoce el vértigo de las grandes ciudades y se puede mirar durante la noche la luna y las estrellas, en un cielo limpio, con ambiente perfumado de naranjos. Por donde se puede pasear, como por las viejas calles de Caballeros y Barrio de la Catedral, donde radican los palacios que fueron de la aristocracia valenciana.

Valencia ama la vida libre, la luz del sol, la cultura y el arte. Allí tuvieron gran arrraigo los partidos republicanos, partidarios de una democracia popular y enemigos de la monarquía borbónica.

Podríamos comparar a Valencia con una dama opulenta del Renacimiento italiano abierto su palacio a todos los recreos del espíritu y del cuerpo. Un poeta valenciano, Juan Gil Albert, que estuvo varios años en México y a quien he escuchado los mayores elogios de este país, yo le comparaba con un cardenal romano de los tiempos renacentistas, por su sentido de la vida, conjugando la elegancia, la inteligencia y el gusto, en su lujosa casa de la calle de Colón, donde se daban cita mujeres y hombres de rara y exquisita finura.

Tuveron en Valencia auge especial las Cortes de Amor y Poesía con los juegos Florales, igual que en las Cortes del Mediodía francés, premiando al mejor poeta con la flor natural y eligiendo a una reina de la fiesta, entre las muchachas más bellas de la ciudad. Un orador, mantenedor de los juegos, glosaba el tríptico de Patria, Fe y Amor. Se trataba de una Fiesta, donde toda geitileza tenía su culto.

Valencia es una tierra de artistas. Tuvo pintores de fama nacional e internacional. Así, los pintores Ribera, Ribalta, Juan de Juanes, Sorolla, etc. Un novelista valenciano, Vicente Blasco Ibáñez, dio a conocer Valencia, con sus novelas costumbristas. Hasta entonces, los viajes a España tenían un principal objetivo: recorrer las viejas ciudades históricas de Castilla o de Andalucía.

UNA FIESTA RELIGIOSO PAGANA, EN EL LEVANTE ESPAÑOL

Los artesanos medioevales se congregaban en Gremios, lo que ahora llamamos Sindicatos, y elegían un santo o santa como Patrones religiosos, que les protegiesen e iluminasen. Los carpinteros eligieron, por igualdad de oficio, a San José, el padre hipostático de Jesucristo.

En Valencia, los carpinteros, el día de su patrono San José, recogían los deshechos de sus talleres, y los muebles y enseres de otros vecinos; en el centro de una calle o plaza del barrio se quemaban. Allí ardían los malos vicios y pasiones del año, purificándose del pasado, como una promesa de ser mejores en el futuro. De esta forma sencilla, nació la Fiesta de las Fallas. En años sucesivos, se improvisaron muñecos de trapo, se modelaron toscas figuras, vestidas con ropas viejas, en actitudes grotescas, como una crítica social de los vicios del barrio o de la ciudad; se trataba de caricaturas, con leyendas picarescas, con las que se divertía el pueblo, y escritas en dialecto valenciano. Y después de dos días, expuestas a la contemplación y regocijo de las gentes, se quemaban. Grupos de muchachos recorrían a gritos la ciudad, pidiendo esteras, muebles rotos, etc., para arrojarlos a las llamas.

El fuego, dicen los exégetas de las Fallas, es un purificador de lo feo, deforme o vicioso. En todas las calles de la ciudad, o en una gran parte, las llamas daban el aspecto de un incendio que fuese a destruir las edificaciones, los parques o las avenidas.

El culto del fuego existió en casi todos los pueblos antiguos. Las vestales romanas, los incendios de Roma, las llamas de los condenados a la hoguera, por pecados religiosos o políticos, las brujerías medioevales, etc. Todo esto se revive inconscientemente en un pueblo que tuvo tantas influencias orientales y mediterráneas. Lo que se quema en las Fallas, dicen, son los pecados de los hombres.

Las Fallas constituyen actualmente un espectáculo grandioso, con repercusiones nacionales e internacionales. Todos los años se constituyen unas comisiones en cada calle, preocupándose de recoger el dinero a los vecinos y proyectar la intención y el arte que se ha de hacer. Intervienen legiones de carpinteros, de electricistas, de pintores y de escultores, para levantar la obra fallera.

Se trata, en la mayoría de los casos, de tablados enormes y monumentales figuras; se rodean estos monumentos de millares de metros de explosivos, y se disparan varias veces al día, durante una semana. Huele a pólvora aquellos días.

Una banda popular de música, en cada calle, venida de los pueblos, toca sin cesar paso dobles y músicas alegres, y un popular pasodoble, llamado "E Fallero". Los jóvenes bailan en la calle, y las comisiones de Fallas, les obsequian con buñuelos y licores.

Es una semana estridente de truenos, de músicas, de jolgorio, de borracheras. Los balcones de las casas se adornan con colgaduras. Se organizan barcos y trenes falleros, y vienen visitantes de toda España y del extranjero. Se hace invitación a políticos nacionales, a los artistas del cine o teatro, a personajes famosos. La ciudad se siente contenta al brindar su hospitalidad.

Las Fallas son ahora una fiesta gigantesca. Las distintas comisiones falleras de las calles están presididas por una Junta Central Fallera, que orienta el programa de los festejos y la grandeza y perfeccionamiento de la Fiesta. Las calles y plazas importantes van en competencia; todos quieren hacerla mejor. Se constituye un Jurado, que recorre la ciudad, y concede cuantiosos premios.

También se han creado las Fallas infantiles. Se eligen falleras tanto para las fallas de los mayores como para las de los niños, y grandes agasajos se celebran en honor de la belleza femenina, en su efímera realeza.

Las familias valencianas están aquellos días enloquecidas de fiesta, de preocupaciones por los vestidos, por los ajetreos y los agasajos. El nombre de José está muy extendido, y raro es el valenciano que no tiene un pariente, un amigo o él mismo, llamado José o Pepe. Y los llamados así, se ven obligados a obsequiar a sus amigos.

Las casas de licores, de vinos o pastelerías, hacen aquellos días una venta extraordinaria. A todos llega esta alegría.

La Fiesta tiene sus tiempos de ritual. La víspera de plantar las Fallas, se organiza una cabalgata de valencianos, con sus trajes regionales, los caballos enjaezados, con primores barrocos, y desde el balcón del Ayuntamiento, se lee el Pregón, anunciando las Fallas, en honor de San José, Patrón del Gremio de carpinteros; se disparan tracas interminables, con gruesos explosivos.

Aquella noche se procede a levantar los monumentos, o plantada de las Fallas, y los que trabajan en ellas y la población que va a verlos, no descansan, paseando toda la noche, de una a otra calle. En la madrugada siguiente, se organiza la llamada despertada, que consiste en tocar música de banda, con notas estridentes, en cada calle, haciendo un ruido espantoso con los petardos y los explosivos, y obligando a que todo el mundo despierte, si es que alguien durmió.

Después de una semana de Fiestas, queman las Fallas.

LAS LLAMAS DESTRUYEN LAS FALLAS

Todos a una, como en Fuentcovejuna, el drama clásico de Lope, se congregan las multitudes para el gran espectáculo del fuego. A las 12 de la noche se disparan tracas, de enormes explosivos. Es la señal convenida, anunciando que comienza el curioso ritual de la noche, en conjura de brujerías, dando culto a las llamadas purificadoras. Por robar Prometeo el fuego del cielo y traerlo a la tierra, fue condenado a crueles expiaciones.

La Junta Central Fallera, en la plaza del Ayuntamiento, dispara un castillo de fuegos artificiales, el Ayuntamiento dispara otro, y otro una Casa productora de películas, como

La dulzaina y el tamboril llaman a la fiesta, junto a las piedras labradas de la Lonja.

regalo a su ciudad en fiestas.

Aquella noche, todas las energías populares se ponen en juego; es una fiesta para la multitud, "vox populi". En los circos romanos rugía el pueblo de Roma; también eran fiestas para la multitud. Nos encontramos ante una gigantesca confabulación, que hace estremecer los nervios; tenemos la evidencia de que va a ocurrir algo grave. Evocamos las Vísperas sicilianas, donde fueron asesinados tantos franceses, la quema de Savonarola, el monje iluminado, entre una multitud frenética. O Juan Huss, en Bohemia, o la dulce Juana de Arco, doncella visionaria. Y tal vez la Roma de Nerón, ardiendo en llamas culpando de su perversidad a los cristianos.

Mucho hay de culto al fuego en las danzas de Andalucía, la hermana de Valencia, cuyas almas están tejidas de misterios paganos; fuegos se encienden a los muertos y a los santos. El culto a los espíritus, que han perdido el cuerpo por la muerte, lo encontramos en todos los pueblos, desde tiempos antiguos.

Monumentos de arte, que hicieron manos de escultores, se derrumban con las llamas; petardos, explosivos, olor a pólvora, polvo pardo y bermejo, que asciende hasta las nubes; llamas que todo lo devoran, como lenguas de dragones mitológicos. Vanidad de vanidades llama el Eclesiastés a la ilusión humana. Así las llamas de las Fallas queman simbólicamente los vicios y pasiones humanas.

Algún día será llegado el fin de los hombres, como nos recuerda el Apocalipsis de San Juan, y cuando todo esté perdido, quizás las llamas tengan la piadosa misión de liberarnos de dolor. Como en las catarsis griegas, nuestros errores debemos trocarlos en verdad y nuestros vicios en virtudes. Un nuevo corazón, un hombre nuevo, ha menester. Señor, el alma mía", nos decía Quevedo.

Las Fiestas de las Fallas, con su sentido popular y su simbolismo, son únicas en el mundo. Adoptar la actitud creadora y romántica del joven y la sabiduría del anciano, que sabe renunciar, porque en el joven renacerán otra vez las ilusiones.

Con esta significación, se podría intentar una teoría de la vida, en el pueblo valenciano.

Para celebrar estas Fiestas es elegido el tiempo mejor, cuando nace la primavera, la estación más bella de año, por ser la estación de la juventud. Con la primavera, nace siempre la ilusión, la esperanza renovada. El otoño es la seca hojarasca del pasado.

Los pueblos viejos ya no ríen. Tienen el cansancio de la vejez. Los hindúes o los quéchuas del Perú, permanecen sedentes, en las selvas, en las ciudades de la India, o en las montañas de los Andes.

En la primavera, cantan los pájaros en los árboles, ríen las aguas en las huertanías, nacen las flores, en un milagro de esencias, notamos el goce de las voces que aman, o de la vida que renace. Cuando las flores se visten con sus mejores galas, en el mes de marzo, que anuncia el abril y mayo luminosos, Valencia rinde culto a su fiesta incomparable.

No puede olvidar el Mediterráneo que fue el mar de la civilización antigua. Por sus aguas azules, navegó la barca de Ulises, las trirremes de los Argonautas, o los bajeles de Arabia, con sus cargamentos de tierras lejanas, misteriosas. O navegaron los fenicios y supieron de misterios, en el Egipto de las pirámides, llenos de sabidurías fanáticas.

La característica esencial de las Fallas es que llevan oculta una segunda personalidad: la personalidad creadora y eterna del arte. Los hombres y los pueblos deben aspirar a una personalidad artística, distinta de la personalidad real y cotidiana, pues desgraciados de los pueblos o de los hombres que no imaginan o sueñan.

Y así vive el maravilloso mito de Valencia, la ciudad asombrosa que sueña, quemando todos los años sus sueños, cuando apenas ha nacido la primavera, como regalo generoso, cambiante y eterno del que sabe crear de nuevo.

Y en las llamas del fuego, quemando su obra efímera de unos días, está a nuestro juicio su aspiración eterna a sobrevivir y el mayor interés y honda significación de mito.

LETRAS DE LUTO

Inútiles todos los esfuerzos de la ciencia y tras arga y penosa enfermedad, falleció en esta Ciudad, la señora Plácida Valiente Vda. de García, madre de nuestros buenos amigos y consocios, Pedro García, Editor de SENYERA y Anita García de Tort, esposa de nuestro antiguo Director, el conocido periodista, Juan Manuel Tort.

La C. R. V., representada por su Presidente señor Fontanet, estuvo presente en el sepelio de la infortunada señora, acto que constituyó una sentidísima manifestación del duelo producido por su muerte, entre las numerosas amistades de las familias García y Tort, a las que SENYERA, testimonia su sincera condolencia.

* * *

También, en los primeros días del mes de abril, falleció en esta Capital, el señor Manuel Albar, culto e inteligente escritor, cuya muerte constituye una gran périda para el periodismo español, del que Albar era de las más destacadas figuras.

Con la inmensa pena que su desaparición nos ha producido, SENYERA testimonia, a los familiares del compañero desaparecido, su más sentido pésame.

Intermedio Gastronómico

De "LAS FALLAS" de Francisco Almela Vives

A la fiesta de San José y, por lo tanto, a las fallas, van indisolublemente unidos los buñuelos.

No quiere decir esto, maliciosamente que ciertas fallas son buñuelos en el sentido de cosa hecha mal y atropelladamente. Se alude a los buñuelos auténticos, a esos que el Diccionario oficial define como "fruta de sartén que se hace de masa de harina bien batida y frita en aceite" la que "al tiempo de freirse se esponja y sale de varias figuras y tamaños".

El consumo de buñuelos en la Ciudad de Valencia es multisecular. Sin perjuicio de otros antecedentes, consta de manera documental que en 1548 el Gremio de Carpinteros pagó al confitero Pedro Esteve, establecido en la Merced, cierta cantidad por confites, mazapán, buñuelos y otros dulces para la fiesta del Santo Patrón gremial. Y —según datos publicados por don Salvador Carreres Zacarés— en 1595 se habla de una buñolería situada delante de la iglesia de San Miguel que, por la forma en que se la cita, debía ser conocida en toda la población. Además, en 27 de noviembre de 1676 se dio licencia y facultad a Guillermo Barber, nevatero, o sea vendedor de nieve, con puesto en la Bolsería para que pudiera hacer y vender buñuelos a sueldo de libra.

Por cierto que el 19 de marzo de 1787 hallábase en Nápoles el célebre escritor Goethe, quien anota en sus impresiones de viaje varios pormenores curiosos. Así, por ejemplo, que San José era allí el patrón de los que se dedicaban a freír buñuelos, "que son —dice— los pasteles rudimentarios". Y, como continuamente salían grandes llamas por bajo del óleo obscuro e hirviente, las llamas cobraban una gran importancia. "Por este motivo —dice una fementida traducción— ellos habían adornado anoche las calles con pinturas delante de las casas; almas del purgatorio y juicios finales iluminaban las calles con sus llamas". Aparte de estas representaciones —que permiten pensar en unas fallas especiales— es lo cierto que acá y acullá, a las puertas de las casas, había rudimentarios hogares con grandes cazuelas. Un muchacho preparaba la masa; otro, formaba con ella anillos que arrojaba al aceite en ebullición; un tercero, sacaba los buñuelos con un palito y los transmitía a un cuarto garzón que, recogiéndolos en otro palito, los ofrecía a los curiosos. . . Estos dos últimos chicuelos llevaban pelucas rubias y rizadas, a manera de ángeles. Y aun había otros que suministraban vino a quienes trabajaban, anunciaban a gritos la mercancía y contribuían a formar, con los anteriores, un cuadro muy animado.

Dejando que cada cual deduzca a su antojo sobre las apuntaciones de Goethe, corresponde registrar ahora que la correlación entre la festividad repetida y la fruta de sartén mencionada es sobremanera añeja. Aparte de los antecedentes referidos, véase por ejemplo, el anuncio —sabroso, aunque no tanto como lo anunciado— que insertó el **Diario Mercantil** de Valencia del 14 de marzo de 1852.

"Buñuelos de San José.

"La antigua y acreditada casa en que se hacían, situada en la calle del Mar, número 76, se ha trasladado a la inmediata de la Cullereta, entrada por la plaza de la Congregación a mano izquierda, donde hay un ramo de laurel a la puerta para muestra. Se elaboran

La Paella, recompensa de los incansables "falleros"

y venden de un material sin mejora, a 22 cuartos la libra con miel y azúcar y a 18 íd sin ello".

Aquella buñolería no fue la única renombrada. En el mismo siglo, o sea en época del casticismo, tuvieron nombradía la del Bunyolero, en la calle de Ruzafa, frente a lo que modernamente es Teatro Eslava; la de Cento el Cadirer, junto a la Posada de San Antonio, en la desaparecida Bajada de San Francisco; la de la Roja, en la calle de San Vicente, casi esquina a la de la Sangre, y otras evocadas, en un sentido artículo, por el poeta don Ramón Andrés Cabrelles.

Ahora bien: cuando se habla de buñolería no debe entenderse un establecimiento exclusivamente dedicado a la elaboración y venta de buñuelos. Generalmente se trataba de las típicas horchaterías y de los no menos típicos cafetines —¡con su gran cafetera dorada de formas bizantinas!— hoy prácticamente eliminados por los bares. Estos y aquéllas se dedicaban, pues, a la producción de buñuelos en determinadas épocas del año y, por supuesto, alrededor de San José.

La tradición de comerlos en esta fecha se mantiene con toda intensidad. Cuando se aproxima el 19 de marzo, no solamente los mencionados establecimientos, sino también los similares, se aprestan a colaborar en el mantenimiento de la susodicha tradición y, de paso, a contar pingües recaudaciones.

Para ello, los cánones no escritos de la fiesta ordenan categóricamente que, a la puerta de los supradichos establecimientos, se coloque un desarrollado tronco de laurel. A primera vista, es difícil columbrar la esotérica relación que pueda existir entre el laurel —símbolo del triunfo y por ende premio de la obra bien hecha— y el buñuelo, símbolo de la obra mal hecha. He aquí, pues, un lindo tema para los demósofos. . .

Mientras lo aclaran, debe añadirse que junto al laurel se coloca la buñolera. Generalmente viste a la antigua usanza de las labradoras ,aunque otras veces se presenta con sencilla nitidez artesana. Generalmente es bella y joven, aunque lo importante para el caso es que sepa elaborar bien los buñuelos. . .

Al efecto dispone de todo lo necesario. De un gran barreño, va tomando motas de pasta que perfora con los dedos pulgar e índice a tiempo que los deja caer en el aceite en adecuado recipiente sobre hornillo fabricado adrede. Los anillos de masa blanca, prestamente se aurifican crepitando. Y entonces la buñolera, o su ayudante, con una vírgula de haya, va sacando los dorados anillos que deposita en una enorme jofaina.

Ya están dispuestos para la venta, pero no para la consumición, pues previamente hay que embadurnarlos con miel o —lo más frecuente— espolvorearlos de azúcar. El mencionado señor Cabrelles dice que, en su época, tenían tanta gracia las buñoleras que los buñuelos no necesitaban azúcar ni miel porque, al pasar por las manos de aquellas mujeres, salían dulces a más no poder. Aunque las buñoleras de ahora no son menos graciosas, ¡ojo con intentar ese experimento de los buñuelos! Con azúcar están mejor. . .

Otra observación. No hay dos buñuelos iguales, ni tan siquiera parecidos. Quizá la irregularidad de su forma haya determinado el sentido peyorativo que la palabra denominadora tiene traslaticiamente. Y, aunque la Real Academia Española deriva la voz "buñuelo" del alto alemán **bungo,** que significa **bulbo,** un paleolingüista valenciano, don Nicolás Primitivo Gómez, ve en la voz **bunyol** una raíz **buny** o **bony** que significa "chichón", con lo que recuerda la naturaleza hinchada y blanda del repetido manjar.

Para terminar lo referente al mismo, vaya una anécdota. Carmelo Roda, artista fallero muy caracterizado, colocó en la plazuela del Arbol, una de las más populares, cierta falla destinada a exaltar los festejos valencianos. Elemento de dicha falla era un muñeco que representaba a una buñolera dedicada a las labores propias de su oficio. Por ello tenía la consabida jofaina pletórica de buñuelos. Y dos individuos, aprovechando la relativa soledad de las altas horas nocturnas, hurtaron varios buñuelos y fueron a comérselos a un cafetín que todavía estaba abierto. Tras de pedir sendas copas de aguardiente, dieron bocado a los respectivos buñuelos y mordieron. . . el algodón en rama de que estaban rellenos, ya que no eran "de veras". ¡Justo castigo a su perversidad!

DIVAGACION SOBRE LAS FALLAS

Por Enrique CEREZO

Mediados de marzo y Valencia. . ., pues "fallas". Esto es, la fiesta valenciana por antonomasia. Fiesta de bullicio, de raigrambre, de solera y tradición. Fiesta de Valencia: popular, cordial, esplendorosa desde todos los puntos de vista. Esplendor en el cielo azul; en el ammiente callejero y —es lo mejor— en las almas. En estas o aquellas esquinas, "fallas" erigidas con ilusión y entusiasmo; en los balcones floridos, banderolas y cobertores polícromos; en las puertas de los cafetines, ramas olorosas cobijando las calderas en que se cuecen, esponjan y doran los clásicos y suculentos buñuelos. Y en calles y callejas, plazas y plazuelas, un torrente humano que vivifica la ciudad en sus puntos cardinales. . .

Sí, las "fallas" son, evidentemente, la fiesta popular más ligada al entusiasmo típico de los valencianos. En los días falleros, Valencia es un paroxismo psicológico. Todas las clases sociales se confunden en el mismo afán, en la misma alegría, en el mismo

de contemplar la ciudad adornada con los "monumentos" más que artísticos, satíricos, y con la expresión a veces aguda, a veces grotesca, de los "ninots" plantados sobre las plataformas de madera. Además, por las características populares de las fiestas falleras, no es posible, no sería humanamente posible sustraerse a la entraña palpitante de todos y cada una de los detalles que forman, en conjunto, una "falla". El estrépito de los instrumentos de miles y miles de músicos pueblerinos; el estallar de los cohetes, el estampido de las "tracas", el perfume acre y tibio de los hirvientes aceites en que los buñuelos adquieren tonalidad ambarina, en tanto la blanca pasta se esponja jugosamente; los bailes nocturnos, los idilios juveniles, las recordaciones melancólicas, los pregones de los vendedores de "llibrets", las exclamaciones jubilosas de quienes adivinan en los "ninots" la alusión intencionada o la sugestión atrevida, todo, en fin, todo ese jolgorio humano, barroco y pujante, que es la expresión fiel del carácter de un pueblo, hacen el milagro de que, por unos días, Valencia logre una característica ciudadana que ya no volverá a darse en el resto del año.

Y las "fallas" han ido evolucionando, a partir de comienzos del presente siglo, de una manera sorprendente. Lo que al principio era casi una ingenua diversión de barrio típico, con las limitaciones del espacio y de las posibilidades crematísticas, con el pasar de los años ha ido extendiéndose no ya a todos los ámbitos de la urbe, sino a los pueblos limítrofes, y aun a otros lejanos. Pero, hay que reconocerlo sinceramente, la "falla" no tiene vigor, pujanza y carácter, sino en Valencia. No es una fiesta regional. Y, sin embargo, trasciende de unos límites estrechos para convertirse en una fiesta de resonancia nacional.

Quizá esas peculiaridades han hecho posible que lo que han ganado en monumentalidad, en difusión, lo hayan perdido en sentido, en intención y en finalidad. Querer, como han querido muchos "falleros", que las "fallas" atisben las circunstancias nacionales o internacionales, en cualquier sentido que se las considere, ha sido tanto como desvirtuar, en cierto modo, el tono eminentemente valenciano del festejo. Porque la "falla" fue, y debe ser, un festejo para quienes sean capaces de comprenderlo y de sentirlo. Ver las "fallas" no es tanto como sentirlas. Admirar detalles o conjuntos, y hasta adivinar su significación, no es tanto como notar en lo hondo del alma el regusto especial de lo que se siente. Más que lo externo de la "falla", el valenciano sabe percibir lo que constituye el verdadero aliciente de aquella. Y eso, en realidad, y no hay que decirlo para alardear de tonta vanidad, es lo que constituye el eje en torno del cual se desenvuelve toda la escenografía fallera...

En los días de mediado Marzo, Valencia se entrega, en torno a las "fallas", a un rito popular, y, quizá, sin darse cuenta de ello. Mucho se ha habado, y se hablará, de lo que se considera una tradición en cuanto al origen gremial de la "falla". En fin de cuentas, eso es lo menos importante. Viendo una "falla" de los tiempos presentes, no puede relacionarse con el supuesto punto original de la fiesta. Hace cincuenta años, apenas, como se ha dicho, la "falla" era una diversión sin trascendencia, bueno, sin otra trascendencia que la meramente circunscrita a un episodio de calle o de barrio. El atuendo de la "falla" era sobrio, escueto, bien sencillo. Pero, de pronto, el valenciano vislumbró en la "falla" la posibilidad de concretar y expresar un desahogo psicológico ante no importa qué acontecimientos. Y entonces principió la perfección, la superación de lo externo, el agrandamiento de lo superficial, pero envolviéndolo en una exuberancia de forma que, sin asombrarlo, le pareció lo más adecuado. Lo mejor de esta labor fue que la "falla" adquirió en seguida la categoría de fiesta mayor en Valencia, mayor en cuanto a unanimidad popular, en cuanto a desbordamiento vital, en cuanto a fenómeno de sugestión colectiva.

Por eso, en Valencia, en los días de la semana fallera, nadie puede permanecer al margen de las "fallas". Las personas de edad, para establecer comparaciones, que es tanto como recordar los años idos; los más jóvenes, para saborear y disfrutar unos días intensos y llenos de vida; quienes están en el albor de la juventud, para sentirse cautivos de un desbordamiento humano que les poseerá ya para siempre... Es, entonces, una perennidad que, en lo hondo del espíritu, grabará su huella en todo valenciano, hállese en donde se halle.

Y, conste bien, igual, igual si esos valencianos están ausentes de la ciudad-madre. Ese es nuestro caso, el caso de los valencianos en México. En estos días marceros nuestro recuerdo vaga en torno a las "fallas" con la misma emoción, con la misma intensidad que si nos hallásemos en pleno barrio del Carmen, al cobijo de las Torres de Cuarte o cerca de la bulliciosa Ruzafa. Es igual. Hemos estado presentes en la "plantá" nocturna, en las horas del amanecer, cuando las "fallas" comienzan a perfilar su silueta, en las "despertás", en el instante apocalíptico en que miles de cohetes atruenan la ciudad entera... Todos, todos, en la plazuela de nuestra preferencia, o en la esquina de nuestra calle, hemos sentido, hemos visto las "fallas", una "falla". No ha importado la distancia, ni la realidad amarga. En cada corazón valenciano ha habido una "falla". Todo el ritual de la fiesta ha desfilado por nuestra memoria. Y al cabo de la semana tradicional, la "falla" de cada cual, nuestra "falla" también ha ardido, envuelta por el chisporroteo, entre tracas y músicas, sintiendo esa vaga melancolía con la que se contempla la desaparición de algo que se ha amado aunque fuese por breves instante. Mas lo doloroso, lo amargo, lo cruel de esta "cremá" ha consistido en que, por mucho que haya ardido esta "falla" erigida en nuestro recuerdo, en nuestro corazón, no ha terminado de consumirse... Hay "fallas" que arden, pero no se queman...

SAGUNTO

Es el nombre glorioso de un pueblo de la provincia de Valencia, sagrado para España, y de admiración, para el mundo, que llena una página en nuestra Historia patria, como símbolo de lealtad y de indómita independencia, sostenidas y superadas con el ejemplar heroismo de sus nativos, al preferir la muerte colectiva y la destrucción absoluta de sus hogares, antes de entregarse al invasor cartaginés, que más tarde había de escalar, por sus proezas y triunfos, el sumo grado bélico, en el proceso mundial.

El antiguo Murviedro, nombre que aun le dan los valencianos, en la prominencia de la montaña en la que está enclavado, aun conserva su antiguo castillo, hoy convertido en Museo Histórico, donde se enclavan sus envidiables tradiciones que ya desde el exterior denuncian aquellas ciclópeas piedras con los restos del antiguo Teatro que los romanos erigieron para solaz de sus habitantes. Desde allí domina ese Mare Nostrum inolvidable, que fuera centro de vida y sobre cuyas aguas arribaran las civilizaciones orientales que tanto influyeron en nuestra vida secular. Un pueblo modesto, y hasta pobre, comparado con otros muchos de la provincia, en general, ricos y prósperos, hasta que, hará unos treinta años, un inesperado hálito vital, venido desde tierras de Vasconia le transformó en un centro industrial, de la mayor envergadura que hoy representa un blasón, más unido a los de su nombre.

La Sociedad "Sota y Aznar", cuyo poder económico y cuyo espíritu emprendedor, eran legendarios, dentro y fuera de España, adquirió un yacimiento de mineral de hierro, de mucha ley y de enorme abundancia en los montes de Ojos Negros, que según los técnicos, podía sostener una poderosa industria siderúrgica, suministrando la tan preciada materia prima, durante tiempo indefinido y en contados meses, lo que fue un abandonado y desértico trozo de playa, se convirtió por arte mágico, en un centro de vida en el que miles de obreros especializados sangran sincrónica y continuamente aquellos modernísimos Altos Hornos, convirtiendo la tierra ferruginosa que aporta un ferrocarril, cuyo recorrido pasa de los doscientos kilómetros construído por la Compañía, que une el yacimiento con la importante factoría, en donde sus múltiples actividades, perfectamente combinadas, dirigidas y secundadas, tanto en sus talleres como en su potente central eléctrica y su enorme tren de laminación, donde se convierten, los ígneos bloques de acero, en viguetas y railes que solventan grandes problemas nacionales, en la construcción y en las comunicaciones.

Dirigía yo, el diario LA VOZ VALENCIANA, y convencido, por los rumores que a Valencia llegaban, de lo que aquella poderosa fuente de riqueza representaba para el economía levantina y nacional se produjo en mí, un deseo de conocerla 'de visu", para informar a Valencia de lo que aquello significaba, y una verdadera casualidad me dió ocasión de trasladarme a aquél lugar, con un vecino mío, funcionario de la Sucursal del Banco de Bilbao, amigo de algunos ingenieros, paisanos suyos, aprovechando un domingo para tan amena y desea excursión, pasando aquel día memorable, con tan amables y buenos amigos, recorriendo las diversas y amplias dependencias que representaban fabulosa inversión de capital, en su instalación y sostenimiento, sobre la base del hierro nativo y del carbón mineral que sostenían la insaciable actividad de aquellos monstruos, básicos agentes de la misteriosa transformación, en su interior, descargándose el oro negro, en un pequeño puerto construído "ad hoc" por una serie ininterrumpida de barcos carboneros, procedentes de Inglaterra, propiedad de la Compañía naviera, de la misma razón social.

Realmente, como digo, pasé un día feliz, de continua actividad profesional, llenando mi carnet de notas, que se transformaron en una amplia información, laudablemente recibida y comentada, en Valencia y su provincia, donde, realmente se ignoraba lo que aquel centro significaba.

Por cierto que pocos días después, me enteré de un hecho que no dejó de deleitarme. Por aquellos días, había arribado, en su magnífico yate, Don Ramón de la Sota, a quien el rey de Inglaterra había concedido el título de Lord, por la eficaz y desinteresada ayuda que prestara, con sus navíos, a los aliados, en la primera guerra mundial, y que uno de los ingenieros, sorprendió al eminente prócer, en el momento en que, bajo la toldilla de su yate y arrullado por la brisa del mar, estaba dedicado al íntimo desayuno familiar, entregándole un ejemplar de mi periódico, en el que se insertaba la minuciosa información, que ocupaba más de página y media.

El señor de la Sota, hombre de negocios, después de hacerse leer el periódico, preguntaba por quién, y cómo, se había publicado aquel trabajo informativo, no explicándose que no se hubiera pasado, ya la factura, que consideraba muy merecida y bien pagada, si se hubiera presentado en la Caja de la Compañía, pero no logró la menor información que requería, sólo la de que, un señor, desconocido, estuvo el domingo anterior, visitando la factoría, sin más datos.

El sábado siguiente se presentaron en mi despacho de la redacción, el Presidente y el Secretario de la Cámara de Comercio, rogándome les acompañara, en nombre del señor de la Sota, a una visita a la Siderúrgica de Sa-

gunto, con tal insistencia que hube de aceptar, a pesar de mi negativa, fundada en mi visita de hacía pocos días, y al llegar con ellos, en el coche salón, al punto de destino, cuando traspuse la portezuela, para descender oí una voz entre los que nos esperaban que decía al señor de la Sota: "Ese señor es", adelantándose, éste, para saludarme, efusivamente, entablando conmigo un amigable diálogo, que no se interrumpió, en todo el día, durante el recorrido que hicimos por las innumerables dependencias, ni aun, durante el espléndido almuerzo con que nos obsequió, acompañado del alto personal de la fábrica, y servido por el de su yate, con uniforme de marino, de gran gala, y en el que el anfitrión me sentó a su lado.

No olvidaré aquel día, en que pude observar la psicología de uno de los más prestigiosos genios de la industria española, hombre, llano y simpático, de aspecto verdaderamente de obrero, que saludaba y era saludado, con cuantos se cruzaban con nosotros, demostrándoles la mayor camaradería pero denunciando al mismo tiempo, energía y decisión. Su hijo, reside actualmente, en Nueva York, en situación de refugiado.

Recuerdo que al salir de Valencia, con mi familia, muchos años después, hacia Barcelona, sobre la cubierta de un barco de la Campsa, con bandera inglesa, cuando llevábamos más de una hora de navegación, mar adentro, presenciábamos, con la mayor tristeza tres fuertes bombardeos aéreos, al mismo tiempo distribuidos entre Valencia, Castellón y con más saña, sobre la factoría de Sagunto, que desde principios de la guerra, los sufría diariamene, con la entereza y el estoicismo que tanta fama y tanto asombro produjeron como los unidos a su nombre, desde tiempo inmemorial, para honra de la Patria, y ejemplo a la Humanidad, al resistir aquella incesante prueba infernal, prosiguiendo imperturbable, su trabajo diario sosteniendo aquel venero de riqueza donde se jugaban, diariamente, tantas vidas, que representaba al mismo tiempo que su pan, la ayuda a la defensa de España.

Un laurel más, a los que rodean su nombre, que irradia a la provincia valentina, y que honra a nuestra España.

Prof. Manuel Castillo.

Homenaje a Don Francisco Llano de la Encomienda

El día 26 de Febrero último, la C. R. V. hizo objeto de un justo y sentido homenaje, al que hasta hace poco desempeñó durante varios años la Presidencia efectiva de la Junta Directiva de nuestra entidad, con acierto indiscutible y tacto inigualable, Don Francisco Llano de la Encomienda, ilustre General español, quien desde ahora, a tantas condecoraciones conseguidas por una actividad militar digna y ejemplar, une el preciado distintivo de la SENYERA DE PLATA, otorgada por el voto unánime de la C. R. V.

El acto de la imposición de la SENYERA DE PLATA constituyó un merecido tributo de cariño y simpatía hacia la figura respetable de "D. Paco" asociándose al mismo la casi totalidad de los socios de la Casa Regional Valenciana y numerosos amigos del homenajeado.

Blas López Fandos, en sentidas palabras, hizo el elogio del General Llano de la Encomienda, tanto en su vida militar, como en sus actividades cívicas y seguidamente, el Presidente de la C. R. V. señor Fontanet, colocó en el pecho del señor Llano, la preciosa SENYERA que desde hoy lo distingue como Presidente de Honor y miembro ilustre entre la familia valenciana.

Tanto en el momento de la imposición del distintivo, como al sonar los primeros compases del Himno Regional, las ovaciones se sucedieron, así como los Vivas a Valencia, España y México.

Al siguiente día domingo 27 de Marzo se celebró en honor del General Llano de la Encomienda una típica "paella" que le fue ofrecida con emocionadas frases por el Profesor, Martínez Aguilar.

El Presidente de la C. R. V., impone a "D. Paco" la preciada Senyera de plata.

FIESTA TEATRAL

El sábado veintiseis del pasado Marzo, el cuadro artístico de nuestra Casa Regional Valenciana, a teatro lleno, puso en escena el precioso juguete cómico EL SEXO DEBIL reponiendo la comedia valenciana RICS IMPROVISATS.

Ambas constituyeron un éxito para los artistas que integran nuestro ya acreditado grupo teatral y así, cooperand a la maravillosa actuación de la genial artista Tonica Virosque de Azzati, fue muy aplaudido el resto del elenco, integrado por Montse Galipienso, y Aída López entre las del "sexo débil" y Sendra Muñoz, Gil, Juanito Casanova (en su medra Muñoz Gil, Juanito Casanova (en su mejor actuación) y el debutante Martínez Franch, entre los "fuertes".

Al terminar el espectáculo, el numeroso público que llenaba la Sala premió con grandes ovaciones la actuación de los artistas, llamando también a escena al insustituíble apuntador Hermano Beut.

Un triunfo más del elenco teatral de nuestra C.R.V. y ahora a esperar nuevas actuaciones que, desde luego, constituirán nuevos éxitos para estos ya consagrados artistas.

Al terminar el festival, los artistas que tomaron parte en el mismo hicieron un delicado obsequio a la gran Tonica Virosque de Azzati, testimoniando el cariño que todos sienten por esta excelente actriz tan querida por todos. El obsequio constituyó además un recuerdo ofrecido por sus compañeros, con motivo de celebrar los esposos Azzati el veinticinco aniversario de su matrimonio, acontecimiento al que SENYERA se asocia también con sincero afecto.

El "Hercules, el esforzado equipo de Alicante, no defraudó nuestras esperanzas y su brillante actuación en la competición "ligera" le ha situado entre los equipos destacados de la primera división del futbol hispano

¡Quina Mar!

I

A la vòra de la mar
¡quina mar!,
canta Cullera:
i unes passes mes amunt,
i unes passes mes amunt,
¡quina mar!,
canta Valencia.

II

Cuant els arbres fan la flòr,
¡quina mar!,
el cèl esclata:
qu'el perfum del taronger,
qu'el perfum del taronger,
¡quina mar!,
del cèl s'escapa.

III

A Valencia vullc anar,
¡quina mar!,
mareta meua:
per a mirarme en l'espill,
per a mirarme en l'espill,
¡quina mar!,
de l'Alameda.

IV

A Valencia no anirás,
¡quina mar!,
filleta meua:
qu'en la plaja pots sentir,
qu'en la plaja pots sentir,
¡quina mar!,
gust de l'arena.

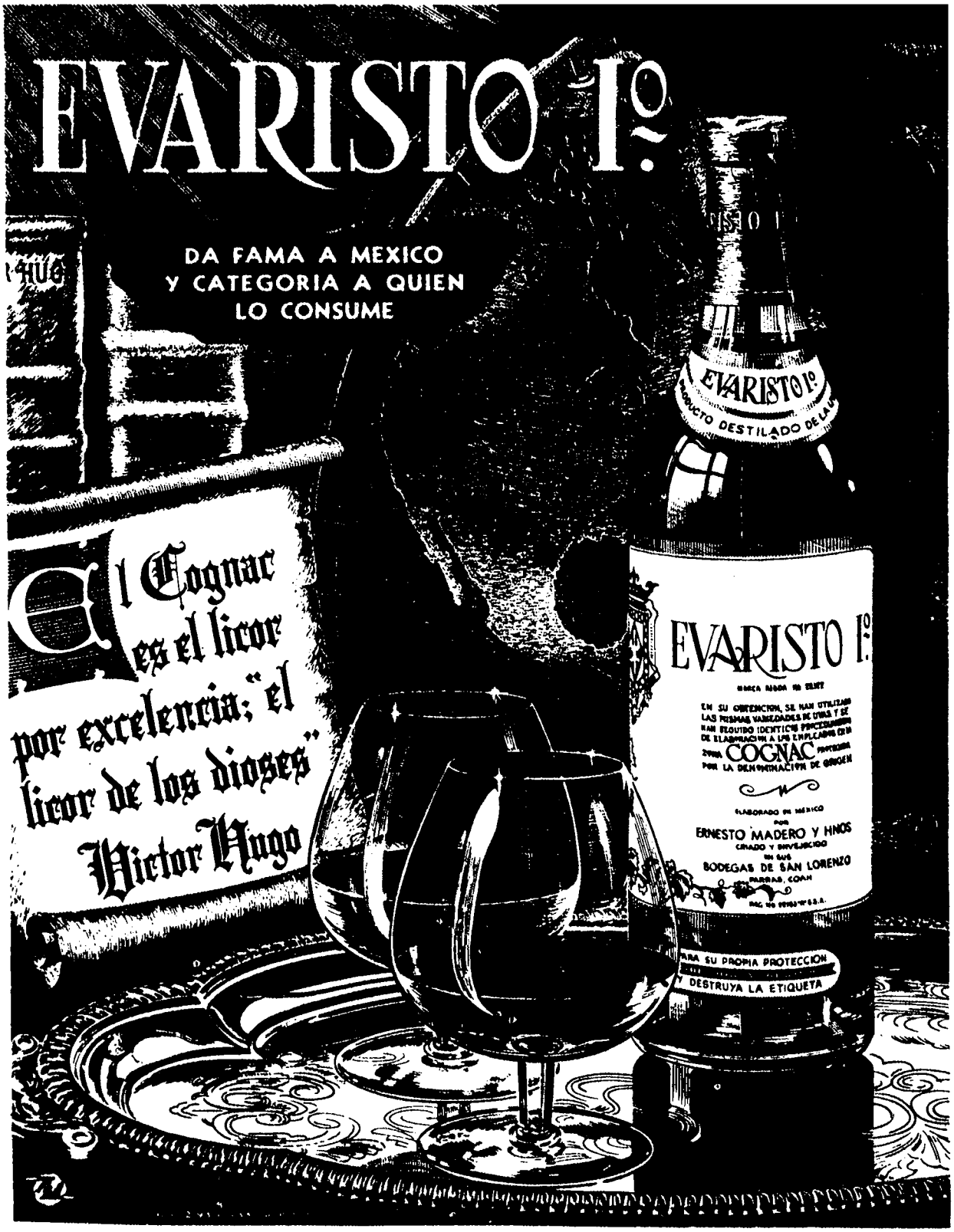
V

A l'ombra d'un gesmiler,
¡quina mar!,
plòra la novia:
i les llagrimetes son,
¡quina mar!,
i les llagrimetes son,
sorolls de l'ombra.

VI

Blava de sol y de llum,
¡quina mar!,
gemeca l'aigua:
plena de fòc i de cel,
plena de fòc i de cel,
¡quina mar!,
¡Valencia canta!

Joán Sapinya.


EVARISTO 1º
DA FAMA A MEXICO
Y CATEGORIA A QUIEN
LO CONSUME
El Cognac es el licor por excelencia; "el licor de los dioses"
Victor Hugo
EVARISTO 1º
COGNAC
ERNESTO MADERO Y HNOS
BODEGAS DE SAN LORENZO
DESTRUYA LA ETIQUETA

MARMOLES Y GRANITOS

José Suborit E.

EXPOSICION Y DESPACHO
AV. MIXCOAC 786

TEL. 24-64-95
MIXCOAC, D. F.

CAMAS, MUEBLES Y
TAMBORES METALICOS
ALMOHADAS Y COJINES

BOX SDRINC
COLCHONES DE RESORTES
CAMAS Y MUEBLES PARA
SANATORIOS Y HOSPITALES

LOPEZ MONTES Y MESTAS, S. A.
CIA. SIMMONS, S. A.

ANGEL DE AVILA
DISTRIBUIDOR

TEL. 21-80-15
ARTICULO 123 No. 555
(ANTES 32)
CASI ESQUINA A DOLORES
MEXICO, D.F.

CORTESIA DE
Cía. de Construcciones Nacionales, S.A.
ARQ. F. GAY.
RIO TIBER 24-7 TEL. 36-19-37

CORTESIA DE
PRODUCTOS MAVI, S. A.

Creaciones Sofía
FABRICA DE BLUSAS
Preferidas por su CALIDAD, CORTE y CONFECCION.
AV. HOMERO 1329
(PALMAS-POLANCO)
TEL. 20-36-14
MEXICO 5-D. F

PAELLERAS
Genuinamente valencianas forjadas a mano
INFORMES Y ENCARGOS:
Uxmal 349-6 Col. Narvarte México, D. F.

IMPRESORA ESPAÑOLA
AL SERVICIO DE LA BANCA Y EL COMERCIO

IMPRESIONES FINAS
PUBLICIDAD
Y DIBUJO
GRABADO
RAYADO
ENCUADERNACION
ENVASES PLEGADIZOS
Mosqueta 119
México, D. F.
Tel. 26-19-41

SENYERA
Recomienda especialmente a todos sus lectores, las Casas cuyo anuncio figura en estas páginas.

"ANOTE EN LOS SOBRES SU NOMBRE Y DIRECCION COMO REMITENTE"